



A FUEGO LENTO



ALFREDO
GONZÁLEZ
CASTRO

#OPINIÓN

El partido del Sol Azteca se niega a morir en la capital: entre pleitos, "juanitos" y maniobras, unos dicen rescatarlo... y otros sólo vienen por las siglas

EL QUE CON LOBOS ANDA... REPARTE MEMBRETES

L

os despojos del PRD en la CDMX se convirtieron en terreno fértil para una pelea que ya no es por proyecto, sino por membrete. Lo que queda del partido del Sol Azteca es hoy botín simbólico: una franquicia política en disputa entre grupos que buscan controlar una sigla para negociar, sobrevivir o cobrar viejas cuentas.

De un lado está el grupo que comanda el diputado federal por Morena, el "experredista" **Víctor Hugo Lobo Román**. Del otro, la actual dirigente del PRD capitalino, la diputada local **Nora Arias**.



El capítulo más reciente arrancó el viernes pasado, cuando el instituto electoral local que encabeza **Patricia Avendaño** dio cumplimiento a la sentencia dictada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, vinculada con el procedimiento del registro como partido local, lo cual abre la posibilidad a una sucesión en la dirigencia del PRD.

Como era de esperarse, Nora cuestionó la decisión: sabe que abre la puerta para que le arrebaten lo poco que queda del partido en la capital, y uno de los principales tiradores es, justamente, su expareja: Lobo Román.

Pero no lo hará él en primera persona. La jugada es mandar a competir por la presidencia local del PRD a su hijo, **Víctor Hugo Lobo Rodríguez**, Lobito, quien ya venía protagonizando una disputa por una curul en Donceles y Allende con el chofer de su padre, hoy diputado morenista **Gerardo Rodríguez García**.

En la elección de 2024, el papá Lobo colocó a su colaborador como candidato propietario y a su hijo como suplente. El acuerdo era simple y viejo como el cinismo: ganar y luego ceder el lugar.

La maniobra fue la conocida versión "Juanito": te pongo, ganas y te vas. Un esquema que recuerda el episodio de "las Juanitas", cuando se usaban candidaturas para cumplir requisitos y después se retiraba a los electos.

Gerardo Rodríguez García rindió protesta el **1 de septiembre de 2024** y de inmediato pidió licencia para ceder su lugar a Lobito. Hasta ahí, el guion parecía cerrado.

Pero hace unos días, Gerardo encabezó una pelea afuera del Congreso de la CDMX y envió una carta a la Mesa Directiva para anunciar que quería reincorporarse. Eso detonó un choque con las huestes de Lobito. Resultado: Gerardo se quedó con la curul y los Lobos, con las manos vacías... al menos en el Congreso. Y como en política no hay derrotas, sino reacomodos, el papá Lobo busca ahora que su hijo vaya por la dirigencia local del PRD.

El papá Lobo busca ahora que su hijo vaya por la dirigencia local del PRD

El trasfondo es más filoso: **Nora Arias** y los Lobos pertenecen al grupo de **Gustavo A. Madero**, hoy bajo el gobierno de **Janecarlo Lozano**, a quien atribuyen la operación para que Gerardo regresara a su curul, con el propósito de debilitar a la familia Lobo y preparar el terreno: recuperar el PRD para proyectos futuros o, de plano, darle la última estocada desde Morena.

De esa forma, el partido del Sol Azteca en la CDMX ya no pelea por votos; pelea por restos. Y cuando la política se reduce a un membrete, lo que se disputa no es una idea: es la llave de una bodega vacía.

EN MORENA crece la sensación de que el apellido **López Obrador** no ha sido suficiente para que su secretario de Organización, **Andrés Manuel López Beltrán**, conocido como Andy, logre afianzar un liderazgo.

Desde su posición, dicen algunos morenistas, no resuelve ni genera resultados y, por el contrario, ha traído más cuestionamientos que soluciones.

En público, todos lo tratan con respeto por ser hijo del ex Presidente, pero de ahí a que automáticamente ejerza liderazgo, elabore estrategias o mueva a las masas, hay una distancia abismal.

En ese contexto se inscriben algunos cambios que en breve hará el partido que dirige **Luisa María Alcalde**, quien desde ahora no sólo busca conservar la hegemonía de Morena, sino también impulsar su propia proyección rumbo a 2030.

Y como dice **el filósofo... Nomeacuerdo**: "El PRD quedó de noche... y salieron los lobos".